

MUNIBE (Antropología-Arkeologia)	Nº 44	33-41	SAN SEBASTIAN	1992	ISSN 1132-2217
---	-------	-------	---------------	------	----------------

Aceptado: 20-1-92

Sondeo arqueológico en el yacimiento de Potorrosin VI (Oñati, Gipuzkoa)

Sondage archéologique dans le gisement de Potorrosin VI (Oñati, Gipuzkoa)

PALABRAS CLAVE: Paleolítico Final, Epipaleolítico, Eneolítico, Estructuras de combustión, Asentamiento en cueva.

MOTS CLÉ: Paléolithique Final, Epipaléolithique, Enéolithique, Structures de Combustion, Etablissement en grotte.

Alvaro ARRIZABALAGA *
José Angel BARRUTIABENGOA **
María José IRIARTE ***
Koro MARIEZKURRENA ***

RESUMEN

El yacimiento de Potorrosin VI se localiza en el Valle del río Arantzazu (Oñati, Guipúzcoa). En el curso de un sondeo realizado durante 1987, y en algunas actuaciones anteriores, se ha localizado una secuencia estratigráfica que abarca varias fases de la prehistoria con cerámica y al menos una ocupación (Nivel IX) correspondiente probablemente al Paleolítico superior final. En este artículo presentamos la estratigrafía y materiales obtenidos.

RESUME

Le gisement de Potorrosin VI se trouve dans la Vallée de la rivière Arantzazu (Oñati, Pays Basque). Pendant le sondage réalisé en 1987, et dans quelques études antérieures, on a localisé une séquence stratigraphique qui comprend plusieurs phases de la Préhistoire à céramique et au moins une occupation (Niveau IX) correspondant probablement au Paléolithique supérieur final. Dans cet article on présente la stratigraphie et le matériaux obtenus.

LABURPENA

Potorrosin VI izeneko aztarnategia Arantzazu ibaiaren haranean aurkitzen dugu (Oñati, Gipuzkoa). 1987an eginiko zundaketa batean, eta aurreko aurkikuntzetan, interes handiko estratigrafia bilatu izan dugu: (zenbait maila Zeramikadun Prehistoriakoa eta gutxienez ezarkuntza bat -IX maila- Azken-Goi Paleolitoari dagokiona). Lan honetan, berreskuraturiko aztarna eta estratigrafia aurkezten dugu.

1. LOCALIZACION DEL YACIMIENTO. SU ENTORNO

El yacimiento de Potorrosin VI se localiza en el Barrio Urrexola de Oñati (Gipuzkoa), sobre el curso medio del río Arantzazu (Fig. 1). Ocupa un tramo en el que el río discurre encajado en un angosto valle, flanqueado por la estribación oeste de la Sierra de Aizkorri y el frente este de la peña de Orkatzategi. Su localización precisa sería la siguiente:

COORDENADAS GEOGRAFICAS COORDENADAS U.T.M.

Hoja 88 (Vergara)		Hoja 88-58	
Escala 1:	50.000	Escala 1:	5.000
Long.	2°26'12"	X	545.910
Lat.	43°00'17"	Y	4.761.535
Alt.	340	Z	340

El acceso más cómodo al yacimiento es el que parte del puente sobre el río en la carretera que une Urtiagain con el Barrio de Araotz. Se debe cruzar junto a la central eléctrica de Jaturabe y seguir la senda paralelo al río hasta la altura de Potorrosin. Este pozo natural en el río, que da nombre a varios yacimientos (Pottorra *eusk.* cántaro + osina *eusk.* pozo) está constituido por una gran concavidad sobre el cauce del

* Departamento de Prehistoria. Sociedad de Ciencias Aranzadi. San Sebastián. Becario del Programa de Formación de Personal Investigador del Dpto. de Educación, Universidades e Investigación del Gobierno Vasco.

** Arrasate Z.E. Sección de Prehistoria.

*** Departamento de Prehistoria. Sociedad de Ciencias Aranzadi. 20.003 San Sebastián.

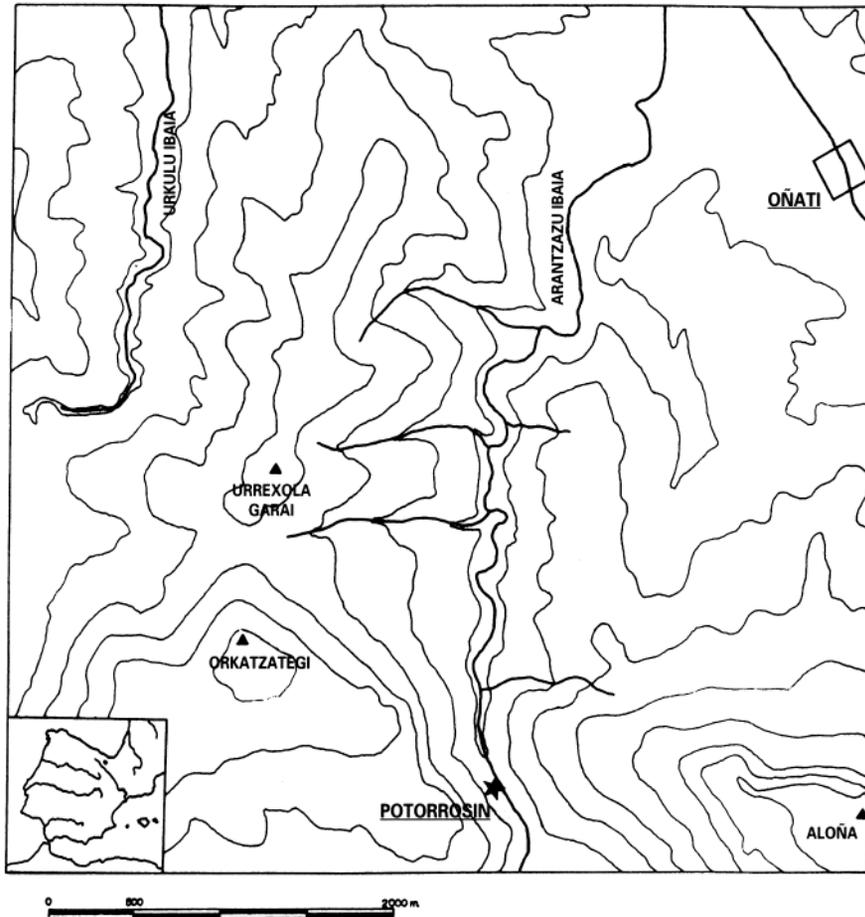


Fig. 1. Entorno natural del yacimiento

río, modelada en los periodos de crecida del mismo. En sus inmediaciones, en particular sobre su margen izquierda, observamos la existencia de varias cavidades (Potorrosin I a VII), lo mismo que sucede algo más abajo en el cauce del río. Por el momento se han documentado restos de ocupación humana en tres de ellas (Potorrosin VI y VII y Kobailun). En Potorrosin VII, los materiales localizados en el curso de una cata practicada en 1984 apuntan hacia una utilización sepulcral de la cueva durante el Eneolítico-Bronce. En cuanto a Kobailun, los restos localizados podrían corresponder a una ocupación más antigua (Paleolítico Final o Epipaleolítico), a juzgar por los datos y materiales extraídos en ella por L.F. UGARTE y otros en 1981 (2 fragmentos de laminillas de dorso y una lámina con retoque bilateral, además de diversas lascas y láminas) (A. A. V. V., 1982). Al conjunto de estas evidencias debemos sumar los restos extraídos por los anteriores L.F.UGARTE, G.AGIRRE y otros como X. LARRAÑAGA (LARRAÑAGA, X., 1991) en las terrazas de la cuenca baja del río Oñati, tras su unión con el mencionado río Arantzazu, en el barrio de Zubillaga. Entre otros materiales, destacar la presencia de restos líticos conformando varias piezas de dorso y alguna truncadura, además de un raspador

sobre lámina y varias escotaduras, que bien podrían corresponder también a una ocupación de cronología de Paleolítico Final o Epipaleolítico. Completa el panorama de los hallazgos referidos a esta época en el Valle de Oñati la reciente localización de diversos restos en el yacimiento de Anton Koba, datados en una fecha que encaja bien con la cronología propuesta para estos últimos depósitos (ARMENDARIZ, A., 1991).

2. LA CAVIDAD DE POTORROSIN VI

El sustrato geológico en que se localiza el complejo kárstico descrito es el habitual en la zona, un afloramiento de calizas urgonianas. Potorrosin VI (Fig. 2) presenta un desarrollo importante dentro de las cuevas de la zona. Muestra una planta bastante regular, de unos 32 m de longitud y unos cuatro metros de anchura en la galería de entrada, ensanchándose posteriormente a una media de cinco o seis metros. En el fondo de la cavidad encontramos varios grandes bloques desprendidos del techo que nos delimitan la zona actual de máxima humedad y mínima sedimentación. El resto de la cueva resulta bastante seca y de temperatura constante. Casi toda

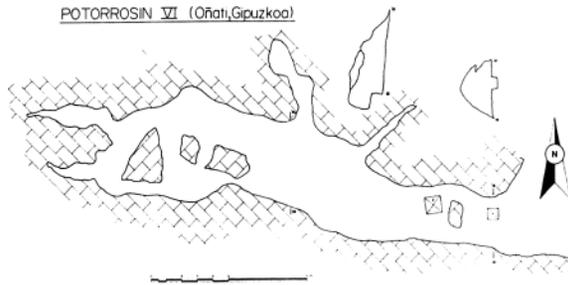


Fig. 2. Topografía de la cavidad

la travesía de la galería principal (excepto un estrechamiento entre ambos sondeos) puede realizarse de pie, sin problemas de altura.

Por otro lado, la orientación de la galería principal es prácticamente de Este-Oeste, pese a lo cual el vestíbulo de la boca tiende a abrirse hacia el Noreste. Sin duda, lo cerrado del valle en que se localiza Potorrosin ha compensado de algún modo esta orientación, en origen desfavorable para establecer un asentamiento.

3. DESARROLLO DE LAS INVESTIGACIONES

Potorrosin VI, como todas las demás de su zona, fue incluida en el Catálogo Espeleológico de Guipúzcoa en 1983 por X. AZKARATE del Aloña Mendi Espeleologi Taldea de Oñati. A Potorrosin VI en concreto le correspondió la Referencia de Pintado número 58-15, que todavía se reconoce junto al dintel de entrada.

En 1984, dentro de un plan de prospección sobre los asentamientos humanos de época paleolítica en el Valle de Oñati, nos centramos en la zona de Potorrosin, que constituía el área kárstica de más ba-

ja cota local. Los hallazgos de Kobailun y Zubillaga, años antes, nos animaban a buscar establecimientos intactos (el sedimento de Kobailun había sido casi totalmente vaciado y el depósito de Zubillaga era de carácter secundario). De este modo seleccionamos el área de Potorrosin para seguir río arriba los materiales del Magdaleniense Final/Epipaleolítico que aparecían en las terrazas del Valle, fuera de contexto. Tras un primer intento, (fallido), en el vecino abrigo de Potorrosin VII (la estratigrafía era estéril y sólo en superficie se localizaron restos humanos y un fragmento de cerámica a mano correspondientes a un uso sepulcral), nos centramos en Potorrosin VI, con mejores resultados.

En este yacimiento realizamos dos sondeos (Fig. 2) a ambos lados (interior y exterior) del dintel de entrada a la cavidad. El primero de ellos, en 1984, se desarrolló como cata. En cuanto al segundo, casi íntegramente excavado en 1987, se consideró como un sondeo tal y como estos venían definidos en la nueva reglamentación del Gobierno Vasco referida a actividades arqueológicas. Asumió la dirección del mismo el primero de los firmantes de este trabajo.

4. SONDEO A (EXTERIOR)

Junto al dintel de entrada a la cueva, pero en su parte exterior, marcamos un cuadro de 50 x 50 cm que debimos ampliar posteriormente diez centímetros hacia el este y el sur para eliminar algunos cantos y profundizar el sondeo.

Los trabajos de excavación en este sondeo se desarrollaron entre el 16 de septiembre y el 23 de diciembre de 1984. Profundizamos una media de 35 cm y pudimos individualizar siete unidades estratigráficas (Fig. 3):

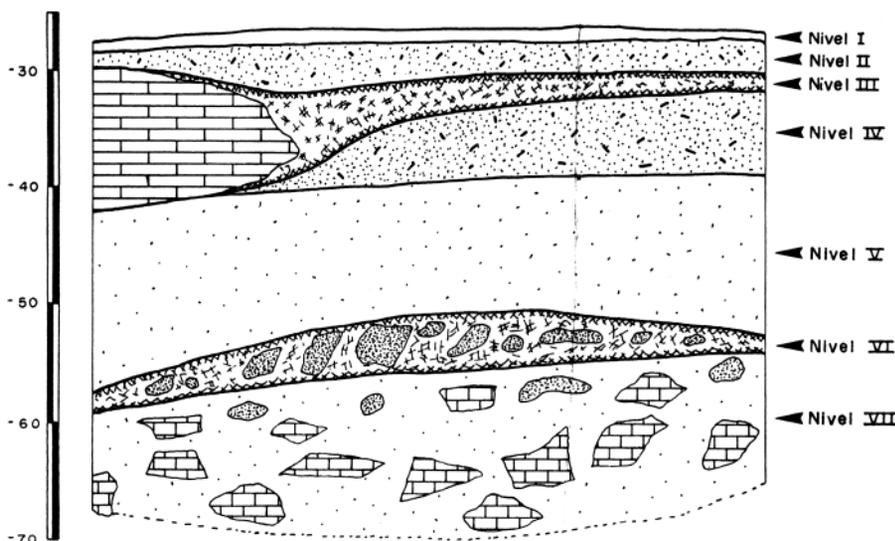


Fig. 3. Sondeo A (exterior). Cantil oeste

- Nivel I.- Nivel superficial, revuelto.
 Nivel II.- Tierra arenosa gris oscura. Muy compactada.
 Nivel III.- Capa estalagmítica blanca, degradada por zonas.
 Nivel IV.- Tierra arenosa y suelta. Gris clara.
 Nivel V.- Tierra arcillosa marrón clara. Cantos de arenisca roja.
 Nivel VI.- Tierra roja, muy endurecida (posiblemente concrecionada como resultado de la degradación de los cantos areniscos del nivel superior).
 Nivel VII.- Arcilla marrón con una proporción creciente de cantos calizos.

Entre todos estos, tan solo el nivel IV nos ha entregado materiales líticos (en concreto, cinco pequeñas lascas). También ha sido éste el nivel en el que hemos encontrado mayor cantidad de fauna (muy fragmentada). Restos de carbón y algún material faunístico han sido rescatados asimismo del nivel II.

Apenas dábamos por concluido este sondeo, que no nos había entregado materiales significativos, cuando en el curso de una revisión detallada de la cavidad encontramos diversos materiales en superficie. En concreto, la mayor parte de los hallazgos se localizaban dentro de la concavidad de una osera situada en la zona intermedia del yacimiento, así como en sus inmediaciones. Se trata de un raspador frontal sobre lasca (Fig. 6.1), un fragmento distal de laminita con retoque denticulado (Fig. 6.2), un fragmento de pared de cerámica a mano roja y diversos restos de fauna. La posibilidad de que el relleno situado en el interior del yacimiento fuera más rico que el exterior y que al ser revuelto por la osera hubiera puesto al descubierto estos materiales, nos llevó a plantear un segundo sondeo, próximo al anterior.

5. SONDEO B (INTERIOR)

Iniciado en 1985, pese a haberse localizado diversos materiales, la nueva normativa que aparecía en esta fecha nos llevó a aplazar hasta 1987 la con-

clusión del sondeo. En este año, una vez cursado y concedido el correspondiente permiso de excavación, concluimos el segundo sondeo. A fin de simplificar la exposición, trataremos ambas actuaciones de modo conjunto.

En este segundo sondeo abrimos un cuadro de 100 x 100 cm. La excavación se desarrolló meticulosamente, tratando de diferenciar al máximo las unidades estratigráficas y cribando con cuidado el sedimento extraído.

5.1. Estratigrafía (Fig. 4)

Hemos diferenciado diez niveles distintos, aún cuando dos de ellos (III y IV) carezcan de entidad en la zona excavada:

- Nivel I (3cm).- Superficial. Tierra muy suelta y arenosa.
 Nivel II (3 cm).- Tierra gris clara, compactada.
 Nivel III (mm).- Concreción blanca.
 Nivel IV (mm).- Concreción marrón rojiza.
 Nivel V (3/5 cm).- Tierra grisácea, arenosa y sin cantos.
 Nivel VI (3/5 cm).- Tierra marrón, arenosa, muy suelta. Sin cantos.
 Nivel VII (6/8 cm).- Tierra gris oscura, con pequeños cantos angulosos y algunos más de tamaño medio en su techo. En su parte inferior muestra un suelo de lajas calizas.
 Nivel VIII (3 cm).- Horizonte muy pedregoso, de pequeñas plaquetas de caliza imbricadas en una superficie cerrada. Algo de tierra carbonatada por medio.
 Nivel IX (15 cm).- Tierra suelta, marrón oscura, con abundantes pequeños cantos. En el cuadrante NE se observa la existencia de un hogar, que ha oscurecido el sedimento.
 Nivel X (excavados 3 cm).- Tierra marrón clara, muy arcillosa, y de aspecto cuarteado en su superficie.

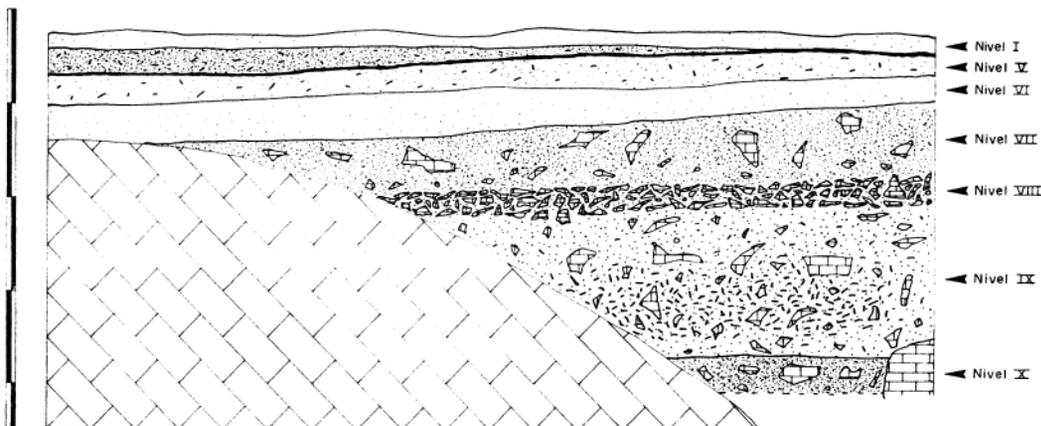


Fig. 4. Sondeo B (interior). Cantil norte

Al llegar a este punto, debimos abandonar la excavación ante la escasa superficie que quedaba libre para el trabajo. Como ya hemos comentado más arriba, un bloque de grandes dimensiones ha ido extendiéndose desde el nivel VI a partir del extremo NW hacia el Sur y el Este, reduciendo el área excavable.

Consideramos de interés destacar algunos datos de entre los observados durante el sondeo. En primer lugar, se observa una disposición de los niveles superiores coherente con la actual, con cierto buzamiento hacia el interior de la cueva (hacia el oeste). Esta tendencia sólo se equilibra a partir del nivel VII, probablemente por la presencia en cotas inferiores del gran bloque que puede obstaculizar esta disposición. También nos parece interesante poner de relieve el importante cambio en la composición del sedimento a partir del nivel VII: el sedimento compacto, semiarcilloso y cuajado de pequeños cantos y bloques de los niveles X a VIII, se transforma, dentro del nivel VII, en una matriz arenosa, muy suelta, y en los niveles superiores, absolutamente carente de pedregosidad. El cambio resulta especialmente llamativo en este último aspecto de la granulometría.

Por último, puede resultar de interés la descripción de la única estructura de origen antrópico descubierta en este sondeo: el hogar correspondiente al nivel IX (cuadrante NE). El gran bloque que ocupa el cuadrante NW y otro de menores dimensiones que se aproxima al mismo desde el SE, definen una superficie que se ha cerrado intencionalmente mediante la disposición en vertical de una serie de pequeñas lajas calizas (Fig. 5, Foto 1). En el centro de ese espacio y en una cota inferior se dispusieron también unas piedras más planas (en el dibujo, en puntillado), conformando finalmente una cubeta de unos 10 cm de profundidad y superficie subtriangular. En el inte-



Fig. 5. Sondeo B. Nivel IX. Hogar

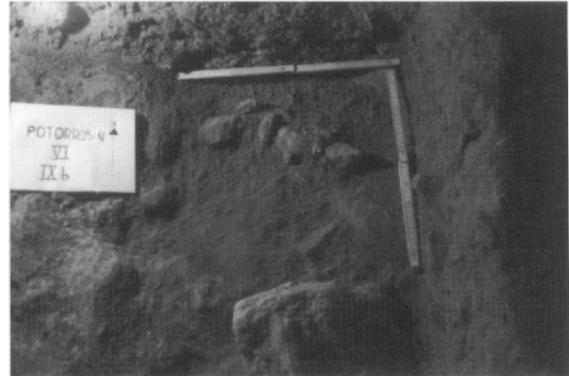


Foto 1. Hogar del nivel IX

rior de esta cubeta localizamos una placa de tierra endurecida, con restos carbonosos y una mayor densidad de hallazgos arqueológicos. A partir de la observación de esta estructura, interpretamos que se aprovechó la localización natural de dos grandes bloques para establecer un hogar mediante la disposición de algunas lajas en el fondo y un lateral de la cubeta, creando así un área cerrada para encender fuego en su interior.

5.2. Materiales del sondeo interior

Comenzaremos por decir que la exigüidad de los niveles I, III y IV tiene lógica correspondencia en que no han sido localizados materiales arqueológicos en los mismos. De hecho, los dos últimos sólo se han individualizado por si cobraran importancia cuando los trabajos se extiendan a otras áreas del yacimiento. Además, en el resto de los niveles se han localizado materiales, cuando menos faunísticos.

Los restos faunísticos del sondeo interior de Potorrosin VI están muy fragmentados. La mayor parte de ellos son pequeñas esquirlas de mamíferos, no determinables. Entre ellos, sólo en algún que otro caso se observan restos de pequeños ungulados, no susceptibles de mayor identificación.

Hay sin embargo un pequeño conjunto perteneciente a los niveles VI, VII, VIII y IX, que ha podido ser determinado. Estos restos son los siguientes:

Nivel IX:

Sus scrofa. Premolar de individuo adulto.

Rupicapra rupicapra. Fragmento de molar superior de adulto. Fragmento de molar inferior de adulto. Ambos pueden pertenecer a un mismo individuo.

Capra pyrenaica. Molar de leche, con muy acusada odontolisis radiocular, por hallarse muy próximo a su caída. Su edad estimable se halla en torno a los dos años.

Nivel VIII:

Rupicapra rupicapra. Molar de leche, próximo también a su caída.

Nivel VII:

Rupicapra rupicapra. Diáfisis de radio de adulto.

Capreolus capreolus. Extremo distal de tibia de adulto

Felis silvestris. Metacarpiano sin su extremo distal. Tibia sin su extremo proximal. Ambos pueden pertenecer a un mismo individuo.

En este nivel hay también un fémur y un radio de un corzo o sarrío neonato. En las roturas del radio y la tibia del sarrío no se observa nada digno de mención.

Nivel VI:

Rupicapra rupicapra. Dos molares superiores de leche, próximos a su caída. Un incisivo de leche de animal más joven. Un talus de un animal infantil. Estos tres restos pertenecen pues a tres individuos, uno infantil y dos juveniles.

Por otro lado, las medidas de los restos mensurables son las siguientes:

Rupicapra rupicapra:

Radio. Anchura mínima de la diáfisis: 12.3 mm.

Capreolus capreolus:

Tibia. Anchura distal: 25.5 mm.

Espesor distal: 20.0 mm.

Felis silvestris

Tibia. Anchura distal: 16.4 mm.

Espesor distal: 10.8 mm.

También ha resultado habitual la aparición de pequeñas briznas de carbón vegetal.

La distribución de los principales restos industriales sería la siguiente:

Nivel II - Raspador carenado circular (Fig. 6.3).

Nivel V - Fragmento de borde de cerámica a mano con cocción oxidante y decoración a base de pequeñas pastillas repujadas (6.4). Fragmento de cuerpo de cerámica a mano, de cocción irregular y con mamelón deteriorado (6.5). Otros fragmentos cerámicos.

Nivel VI - Espátula sobre costilla de bóvido de 12 cm de longitud (Foto 2). Presentaba una localización confusa, en las proximidades del nivel V.

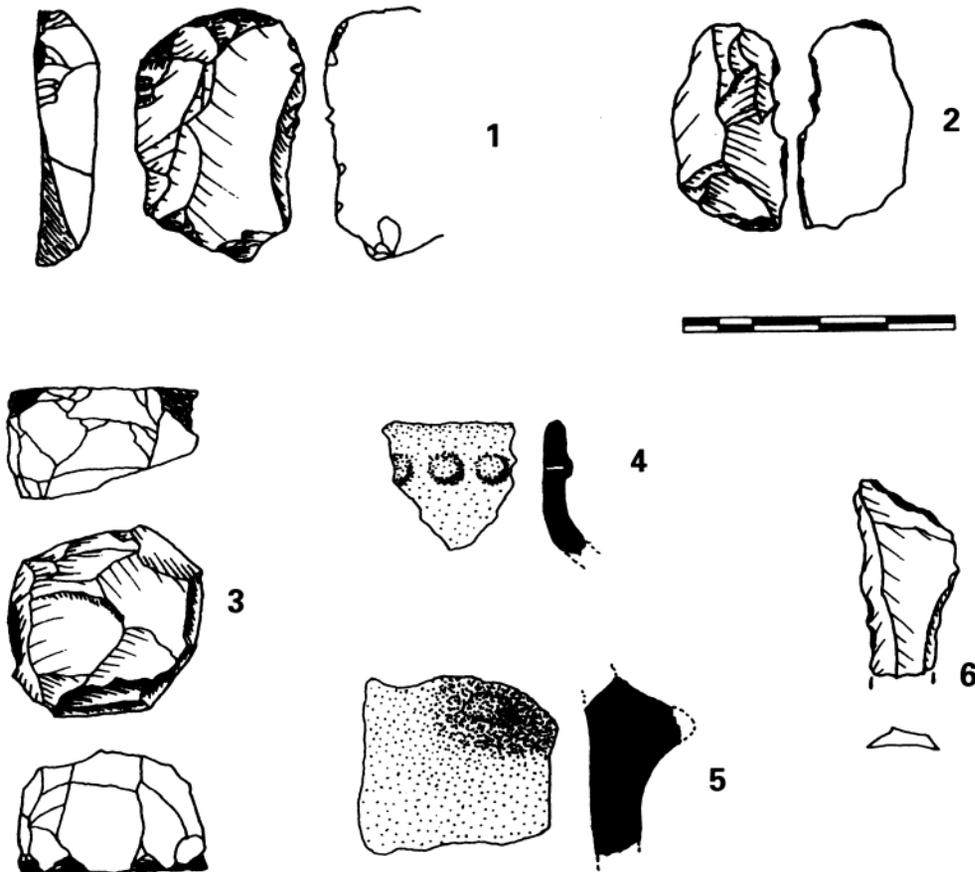


Fig. 6. Material de superficie y Sondeo B, nivel II a VI

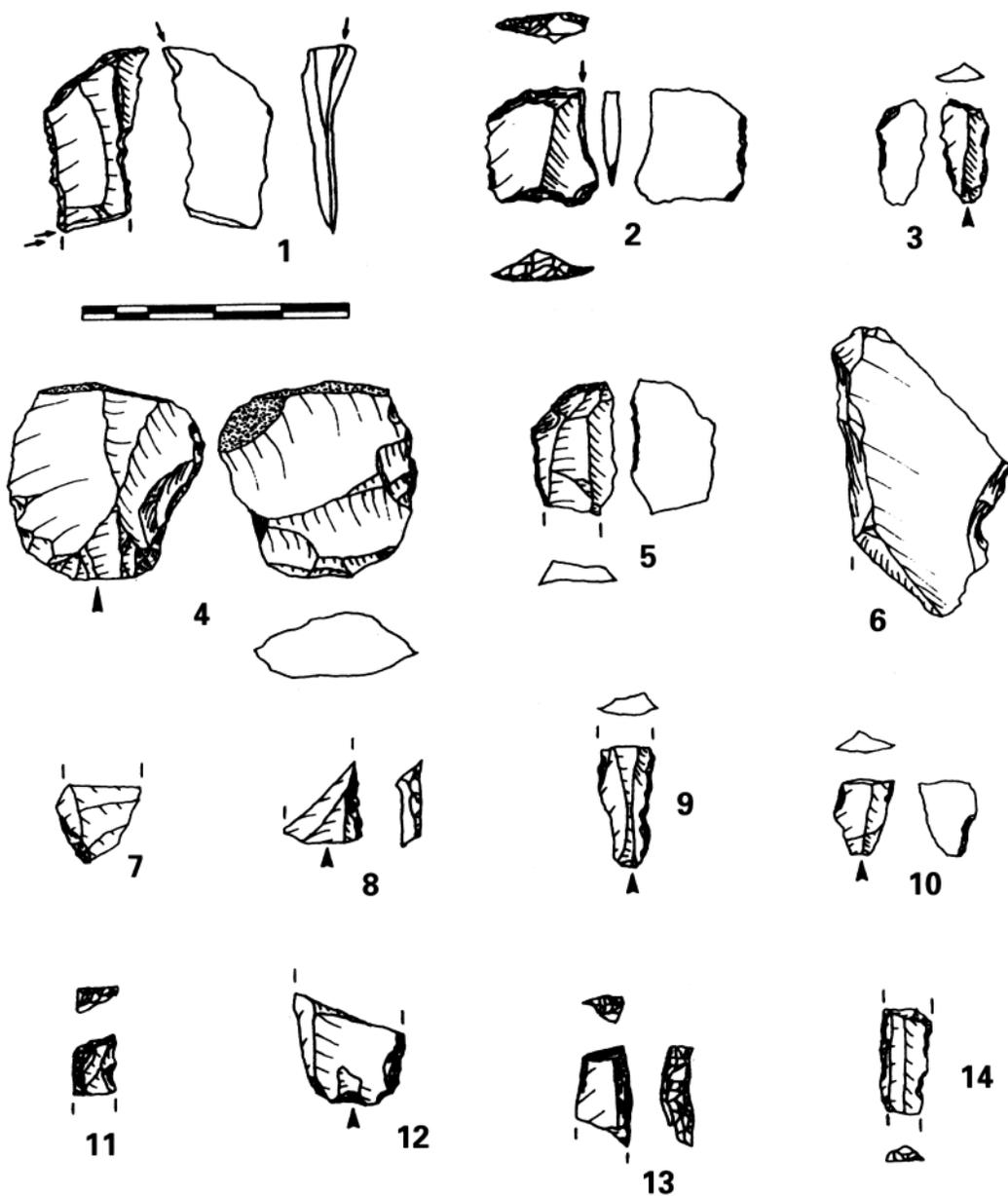


Fig. 7. Materiales. Sondeo B, niveles IX y X

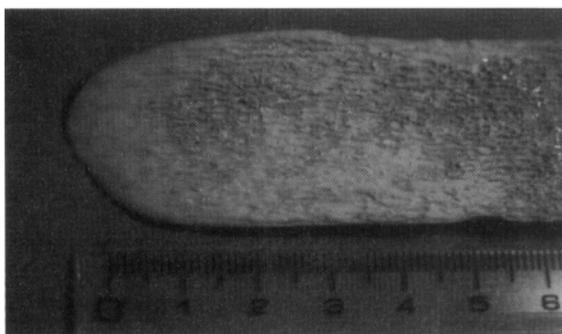


Foto 2. Espátula

Laminita con truncadura marginal (6.6).

Nivel VII- Lasquitas.

Nivel VIII - Sólo fauna.

Nivel IX - Buril oblicuo sobre truncadura convexa (7.1).

Mesial de lámina bitruncado y con una faceta de buril anterior (7.2).

Laminitas con retoques laterales marginales y pequeños dorsos (7.3, 7.5, 7.7, 7.8, 7.9, 7.10 y 7.12).

Laminita con dorso truncada (7.1 1).

Escotaduras (7.4 y 7.61, una de ellas con écaillé (7.4).

Abundantes lasquitas.

Nivel X - Laminita de dorso bipolar con truncadura (7.13).

Laminita de dorso marginal (7.14).

Resulta evidente que la distribución de materiales, con excepción de los faunísticos, no es homogénea por niveles. Al nivel II, con industria lítica, podrían quizás atribuirse los restos localizados en el interior de la osera. Pero estos podrían pertenecer también al nivel V, más rico en restos cerámicos y último nivel en que encontramos estos materiales. Ya en el nivel VI nos encontramos con el único indicio de industria ósea localizado en el depósito y una dinámica de creciente presencia de elementos líticos. Los niveles VII y VIII no dejan una constancia importante de presencia humana, pero los materiales de los niveles IX y X, líticos y faunísticos, resultan (al menos los primeros) relevantes y significativos en su composición. La presencia en el nivel IX de la única estructura localizada en esta zona del yacimiento y la propia potencia del nivel en este punto (unos 20 cm), otorgan cierta relevancia a esta fase de ocupación.

Destaquemos por último que la densidad de hallazgos es relativamente alta para un sondeo de un metro cuadrado y escasos cuarenta centímetros de profundidad. El yacimiento plantea buenas perspectivas para una futura excavación en extensión.

6. VALORACION DE LA SECUENCIA. CRONOLOGIA PROBABLE.

Nos encontramos ante la dificultad de realizar una valoración provisional de un yacimiento a partir de una superficie excavada mínima. Queremos dejar constancia por tanto de la provisionalidad de nuestros datos, que deberán ser contrastados y, eventualmente, corregidos en futuros trabajos.

El primer dato a reseñar será la dificultad de poner en relación las estratigrafías de ambos sondeos, pese a su proximidad. Aparentemente, la presencia del gran bloque situado entre los mismos ha roto la secuencia estratigráfica. Las areniscas rojas dispuestas en el nivel V del sondeo exterior podrían (F. UGARTE, comunicación personal) ser indicio de un lavado por el río de la estratigrafía exterior para las ocupaciones más antiguas del yacimiento. Quizás podríamos establecer entonces un paralelismo entre los niveles I y II de ambos sondeos, en cuyo caso la carbonatación de los niveles III y IV en el interior se

correspondería con la del nivel III exterior. Los exiguos materiales recuperados en el nivel IV del sondeo exterior estarían en relación en este caso con el nivel V interior, con toda probabilidad. En cualquier caso, dada la escasez de materiales en el exterior de la cueva, este punto carece de trascendencia.

Más conflictivo resulta el establecer una valoración cultural y cronológica de los niveles localizados en el sondeo interior. El conjunto faunístico descrito es muy reducido para pretender obtener de él resultado alguno. De todas maneras, queremos indicar que la presencia de jabalí en el nivel IX y la del corzo y gato montés en el VII, pueden indicar unas condiciones climáticas atemperadas. Las tres especies habitan preferentemente en bosques caducifolios.

De abajo a arriba, por lo que se refiere a los niveles IX y X, el cambio brusco de la granulometría, la composición de la industria lítica (presencia de piezas de dorso, truncaduras, buriles y laminas retocadas) y la ausencia de cerámica, nos orientan hacia una cronología del Paleolítico Final o Epipaleolítico. Queremos llamar la atención en particular sobre las figuras 7.1 (un buril oblicuo sobre truncadura convexa) y 7.13 (pieza de dorso bipolar con truncadura), que recuerdan a tipos correspondientes al Magdaleniense Final.

El considerable lapso sedimentario que sigue, puesto en relación con el cambio granulométrico y la presencia de cerámica a partir del nivel V, nos inclinan a considerar de cronología holocena los niveles VII y superiores. Tan sólo el nivel V contiene (con un borde cerámico con decoración a pastillas repujadas y un fragmento de mamelón) elementos tipológicos susceptibles de asignación cronológica. Aún tratándose de elementos con una presencia dilatada en el tiempo, en razón de las cronologías más frecuentemente presentes en la secuencia local y de la peculiar decoración a pastillas repujadas, nos inclinamos por englobar este nivel dentro del Calcolítico, o en todo caso en lo que viene denominándose en Gipuzkoa (ALTUNA, J. *et alii*, 1982; ARMENDARIZ, A. & ETXEBERRIA, F., 1983) como complejo Eneolítico/Bronce. Quizás convendría recordar aquí la presencia, a escasos cien metros de Potorrosin VI de una cueva sepulcral (Potorrosin VII) de la misma cronología.

Del nivel II, tan sólo podemos afirmar por el momento que es posterior en el tiempo al nivel V, sin más precisiones. Lo propio nos ocurre con los materiales localizados en superficie, probablemente susceptibles de adscripción al nivel II o V. Sin duda, la futura ampliación de este sondeo despejará algunas de estas incógnitas.

7. BIBLIOGRAFIA

A.A.V.V

1982 *Inventario Histórico-Artístico del Valle de Oñati*, Ayuntamiento de Oñati, Oñati.

ALTUNA, J., MARIEZKURENA, K., ARMENDARIZ, A., BARRIO. L. DEL., UGALDE, T. & PENALVER, X.

1982 Carta Arqueológica de Guipúzcoa. *Munibe* 34, 1 - 242 + 18 mapas desplegados. San Sebastián.

ARMENDARIZ, A.

1991 Excavación de Anton Koba (Oñati). *Aranzadiana* 111 (1990), 18-19, San Sebastián.

ARMENDARIZ, A. & ETXEBERRIA, F.

1983 Las cuevas sepulcrales de la Edad del Bronce en Guipúzcoa. *Munibe* 35, 247-354, San Sebastián.

LARRAÑAGA, X.

1991 *Deba haraneko historiaurrea*, U.N.E.D. y Ayuntamiento de Bergara. Bilbao